

# LA EXPRESIÓN “FILOSOFÍA LATINOAMERICANA”

Hugo E. Biagini

*Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*

Se procurará deslindar algunas significaciones que cobija la debatida noción de filosofía latinoamericana; sin ánimo de suponer por ello que se esté frente a un asunto que, al estilo neopositivista, pueda disolverse bajo el mero análisis lingüístico. Por el contrario, se trata de un problema que elude las divisorias tajantes, tal como la naturaleza que avanza y se entremezcla más allá de las marcaciones cartográficas. Al mismo tiempo, se ilustrarán los aspectos acotados, aunque posponiendo el examen de sus tan desiguales grados de importancia reflexiva y pragmática.

El empleo de la expresión en juego no es de factura muy reciente. Por lo menos se remonta 140 años atrás, cuando Juan Bautista Alberdi comenzó a aludir esperanzadamente al filosofar americano, al cual le atribuía una diversidad de funciones. Dicha ocupación ha ido acumulando una densa carga ideatoria, conforme se desprendería del sintético relevamiento semántico y casuístico perfilado más abajo.

No seguimos una clasificación lógica ni un ordenamiento cronológico, como tampoco esbozamos categorías o modelos para invalidar, aplaudir o sobrepasar nada de lo expuesto. Antes bien, nos valdremos de definiciones convencionales que, a la usanza de un reactivo químico, faciliten el escudriñamiento sin producir ninguna alteración básica.

## 1. *Sentido temático: filosofía sobre lo latinoamericano.*

Es una acepción que apunta a desentrañar nuestras realidades configurativas, tanto en el dominio histórico—movimientos independentistas, revoluciones contemporáneas, etc.—cuanto antropológico, donde se destacan algunos trabajos casi ya clásicos, como *El sentimiento de lo humano en América* (1950), de Félix Schwartzmann, o *El problema de América* (1959), de Ernesto Mayz Vallenilla. El sector denominado regionalista, “impositivo” o “afirmativo”<sup>1</sup> es el que se ha interesado preferentemente por esta dimensión.

## 2. *Sentido personificador: filosofía por latinoamericanos.*

Encierra diferentes instancias y matices relativas al sujeto mismo que encarna la cuestión:

a. Variante *sistemática*, o de los filósofos propiamente dichos. Se insinúa, no sin ciertas reservas, a partir de quienes fueron llamados “los fundadores” o “los patriarcas” y que integraron por lo común la generación de 1898: Varona, Ingenieros, Farías Brito, Korn, Deustua, Caso, Vasconcelos, Vaz Ferreira, Molina. . . .

b. Variante *pedagógica*, o de los profesores de filosofía. Está centrada en aquellos que han obtenido notorio predicamento docente o académico pero carecen de una producción intelectual de idéntica magnitud. Entre los variados ejemplos que se brindan en la Argentina, dos bastante actuales, del campo justfilosófico, son los de Tomás Casares y Ambrosio Gioja.<sup>2</sup>

c. Variante *ensayística*, o de los literatos, políticos, religiosos y pensadores en general. Contempla a una fecunda gama de escritores con manantial filosófico: Bello, Echeverría, Bilbao, Montalvo, Hostos, José Manuel Estrada, Martí, Juan B. Justo, Graça Aranha, Rodó, Macedonio Fernández, Monseñores Miguel de Andrea y Gustavo Franceschi, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Haya de la Torre, Martínez Estrada, etcétera.

d. Variante *vital*, o del pueblo en su conjunto. Privilegia a un protagonista colectivo que, v.gr., aparece reflejado en testimonios folklóricos, en el acervo refranero-dialectal y en la calificada como "cultura de la pobreza," cuya exégesis atraviesa todavía por un estado incipiente.

### 3. Sentido conceptual: filosofía de Latinoamérica.

Se refiere a los rasgos y preocupaciones preponderantes que, en relación al de otras expresiones nacionales, distinguen a nuestro filosofar, el cual cabe ser entendido desde una doble perspectiva. Por un lado, en tanto cosmovisión informal; por otro, bajo una impronta de apreciable rigor metódico. Más en conexión con la última modalidad, el peruano Augusto Salazar Bondy alcanzó a percibir quince atributos esenciales,<sup>3</sup> mientras que su compatriota Francisco Miró Quesada ha trazado un cuadro de mayor concisión.<sup>4</sup> Una de las máximas reducciones la efectuaron dos estudiosos norteamericanos, coincidiendo en subrayar que la clave reflexiva no radicaría en la especulación pura sino en la cuestión social, aunque tomando a ésta en su amplia extensión, e.d., la que abarca desde la ética y el derecho hasta la educación y la economía.<sup>5</sup>

### 4. Sentido doctrinario: filosofía en Latinoamérica.

Atiende al desarrollo, periodización y proyecciones de las corrientes que han tenido algún arraigo en esta parte del continente. Corrientes tales como el escolasticismo, el cartesianismo, el iluminismo, el sensualismo, la ideología, el romanticismo, la escuela escocesa del sentido común, el eclecticismo, el krausismo, el positivismo, el evolucionismo, el cientificismo, el vitalismo, el neokantismo, el marxismo, el neotomismo, el existencialismo, la filosofía analítica, el estructuralismo, etc.<sup>6</sup> Concomitantemente, implica abordar los antecedentes, la marcha y las posibilidades de la enseñanza filosófica dentro de las instituciones y círculos correspondientes.

### 5. Sentido teleológico: filosofía para la América Latina.

Se suscita como un programa de acción, ante una situación considerada deficitaria y que debe someterse a distintas mejoras. Suele ostentar un cariz ya tradicionalista o preservante ya progresivo o revolucionario. En el primer caso se encuentran posiciones similares a las de Alberto Wagner de Reyna, quien propugnó la fundación de monasterios con objeto de salvaguardar "la Religión revelada y la cultura absoluta."<sup>7</sup> La otra orientación, sugerida por Alberdi y retomada por Alejandro Korn, tiende a postular el carácter oriundo, aplicado e instrumental de la meditación filosófica.

6. *Sentido metateórico: filosofía de la filosofía latinoamericana.*

Discute la legitimidad de la problemática misma y el arsenal metodológico a manejar: historicista, fenomenológico, dialéctico, analéctico, hermenéutico. . . . Junto a la universalidad del conocimiento, se plantea la distinción entre filosofía, ideología y *Weltanschauung*.<sup>8</sup> Intenta responder a interrogantes constitutivos, como el de si tiene que suponerse la emancipación de la filosofía respecto a otras esferas del saber y del hacer, en aras de un tecnicismo plasmador, o si, *contrario sensu*, deben rechazarse por entero las actitudes academicistas.<sup>9</sup> Entre los factores fundantes sobresale el esclarecimiento acerca de la mentada unidad latinoamericana; unidad que, si bien resulta habitualmente admitida y utilizada, no faltan las tesis en disidencia pasibles de consideración.<sup>10</sup>

Otra faceta liminar se halla representada por la formulación de los lazos ideales que guardaría América Latina con el resto del orbe. Algunos enfoques recientes, apelando a una filosofía e incluso a una "teología de la liberación"—impulsadas por el brasileño Paulo Freire—proclaman el paralelismo con las manifestaciones del Tercer Mundo. Una línea demo-liberal, que arranca desde Lastarria y Sarmiento hasta el presente,<sup>11</sup> enfatiza los entronques con el Occidente europeo y/o los Estados Unidos. La reivindicación de lo hispánico se observa no sólo en el ortodoxo enaltecimiento de la Cristiandad, sino además en posturas menos convergentes como las de José Gaos y Julián Marías, quien señaló asimismo la conveniencia de "apoyarse" en los Estados Unidos.<sup>12</sup> Una interpretación que ha ido perdiendo terreno es la que acentúa el ascendiente precolombino; casos Mariátegui o Ezequiel Chávez. Parecen en cambio más trascendentales los aportes de aquellos que, por distintos caminos, se refieren a la configuración ambivalente de la latinoamericanidad.<sup>13</sup>

Debe insistirse por fin que nos hemos querido ceñir a un propósito heurístico: recoger e integrar ciertos elementos dispersos. Deseamos aproximarnos así a ese simple peón que, imaginado por un cimentador de la gnoseología, removía y limpiaba "los desperdicios yacentes en el sendero del conocimiento."<sup>14</sup> Sin embargo, puede deducirse una resultante adversa, aunque tal vez inherente a las tareas descriptivas. En lugar de haberse clarificado el panorama en ciernes, el mismo parece exhibirse ahora en toda su intrincación, *inter alia*, por contener autores, obras y cuestiones que comparten varios tipos y hasta subtipos analíticos. Dicho fenómeno de vaguedad exige que, cuando nos refiramos al dispar y polifacético pensamiento filosófico latinoamericano, tengamos en cuenta las reglas más elementales y precisemos el sentido que se está en definitiva empleando. Con tal motivo nos aventuramos en proporcionar este modesto asentamiento de usos y nomenclaturas.

NOTAS

1. F. Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1974), caps. 2-4.
2. Ver los respectivos homenajes tributados a ambos pensadores en *Universitas* N° 38 (jul.-sep. 1975), y en N. Bobbio, H. von Wright, F. Miró Quesada et al., *Derecho, filosofía y lenguaje* (B. Aires: Astrea, 1976).

3. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* (México: Siglo XXI, 1968), pp. 27–44.
4. En *Conversaciones filosóficas interamericanas* (La Habana, 1953), pp. 123–28.
5. W. R. Crawford, *A Century of Latin American Thought*, 2d ed. (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967), p. 4; H. E. Davis, "El pensamiento hispanoamericano," *Rev. Univ. México* 7 (marzo 1972):41.
6. El último estudio global sobre movimiento de escuelas es el de F. Larroyo y E. Escobar, *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica* (México: Porrúa, 1968).
7. *Destino y vocación de Iberoamérica* (Madrid: Cultura Hispánica, 1954), pp. 117–18.
8. Agradezco el señalamiento de dicha distinción al entrañable maestro Eugenio Pucciarelli.
9. Cada alternativa en: R. Frondizi, "¿Hay una filosofía latinoamericana?" *Realidad* 8 (abril 1948):158–70; A. A. Roig, "El pensamiento latinoamericano y su tratamiento filosófico," *Latinoamérica* 7 (1974):39–76.
10. E. Suárez Gaona, "Latinoamérica, cultura y mito," *Latinoamérica* 4 (1971):49–61; J. M. Briceño Guerrero, "Unidad y diversidad de Latinoamérica," *Latinoamérica* 2 (1969):161–68; A. Coutinho, "¿Que es América Latina?" *Mundo Nuevo* 36 (junio 1969):19–20; L. A. Sánchez, *¿Existe América Latina?* (México: Fondo de Cultura Económica, 1945), cap. 1.
11. Entre los exponentes contemporáneos: E. Oribe, "Algunos aspectos del pensamiento en el Nuevo Mundo," en *El Viejo y el Nuevo Mundo* (Paris: UNESCO, 1956), esp., pp. 310, 315, 317; A. Uslar Pietri, *La otra América* (Madrid: Alianza, 1974), pp. 16, 135.
12. *Sobre Hispanoamérica* (Madrid: Revista de Occidente, 1973), pp. 90, 35, 42, 45, 60, 77 y ss., 207; Gaos (El Colegio de México, c. 1944), p. 26 y ss.
13. Cf., p.ej., L. Zea, *América en la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1957); A. Caturelli, *América bifronte* (B. Aires: Troquel, 1961).
14. J. Locke, *An Essay Concerning Human Understanding* (Londres: Dent, 1967), v. 1, p. xxxv.